

<https://digithum.uoc.edu>**Sección especial: “Sentidos, emociones y artefactos: enfoques relacionales”**

Resignificaciones sociales del silencio y socialidad de la escucha en Ciudad de México. Memoria, historia y sentidos en el México contemporáneo

Natalia Bieletto-Bueno

Universidad Mayor (Chile)

Fecha de presentación: noviembre de 2019**Fecha de aceptación:** mayo de 2020**Fecha de publicación:** julio de 2020**CITA RECOMENDADA**

BIELETTO-BUENO, Natalia (2020). “Resignificaciones sociales del silencio y socialidad de la escucha en Ciudad de México. Memoria, historia y sentidos en el México contemporáneo”. En: SABIDO, Olga. “Sentidos, emociones y artefactos: enfoques relacionales” [artículo en línea]. *Digithum*, n.º 25, págs. 1-13. Universitat Oberta de Catalunya y Universidad de Antioquia. [Consulta: dd/mm/aa]. <http://doi.org/10.7238/d.v0i25.3202>



Los textos publicados en esta revista están sujetos –si no se indica lo contrario– a una licencia de Reconocimiento 4.0 Internacional de Creative Commons. La licencia completa se puede consultar en <https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/deed.es>

Resumen

En este texto se problematiza la noción de “silencio” y sus usos metafóricos para asistir la movilización de afectos entre los habitantes de Ciudad de México. El argumento toma como premisa que la escucha es una experiencia integral (corporal, cognitiva, y senso-afectiva) y una forma de “inscripción en la consciencia y la memoria” (Rivas, 2019; Gallagher, 2016). Seguidamente, se formulan diversas reflexiones al respecto de cómo momentos coyunturales en la historia reciente de Ciudad de México pueden estar moldeando las formas de escuchar, así como de percibir y significar el silencio entre los habitantes de la ciudad capital. Esta referencia a momentos coyunturales implica la consideración de instancias de traumas colectivos, sean estos por causas sociales o naturales, que acaban por ligarse a la memoria colectiva y la historia local de la Ciudad de México. En particular, se describen las reacciones socio-afectivas al terremoto que tuvo lugar en 2017; y su relación senso-perceptual con los seísmos del año 1985 y con dos trágicas masacres estudiantiles ocurridas en 1968 y más recientemente en 2014. Los eventos aludidos han sido de una magnitud afectiva tal que han requerido de un reacomodo sensorial para nombrar lo vivido y, sobre todo, para poder dar sentido a lo perdido, a lo ausente, a lo desaparecido. Estas formas de nombrar –o mejor dicho de no-nombrar– las ausencias, pero sí de performar el dolor que generan, permiten hablar de una reformulación de los significados en torno al referente “silencio”. La propuesta consiste en explorar formas performáticas de la cultura, suponiendo que las modalidades de escucha e interpretación de la diada escucha/silencio en los distintos momentos históricos aludidos permiten conocer los usos afectivos del silencio, la performatividad de la escucha y la función de ambos en el procesamiento colectivo del trauma.

Palabras clave

estudios sonoros, escucha, acustemología, estudios sensoriales

<https://digithum.uoc.edu>*Resignificaciones sociales del silencio y socialidad de la escucha en Ciudad de México...*

Social resignifications of the silence and the sociality of listening in Mexico City. Memory, history and senses in contemporary Mexico

Abstract

This text questions the notion of “silence” and its metaphorical uses in order to assist in the affective mobilisations of Mexico City’s inhabitants. My argument takes as a premise that listening is an integral experience (corporal, cognitive, sensorial and affective) and a form of inscription in both the consciousness and the memory (Rivas 2019, Gallagher 2016). Next, I consider how specific moments in Mexico City’s recent history can shape societal ways of listening, as well as of perceiving and signifying silence among the inhabitants of the capital city. Reference to specific instances involves considering collective traumatic events, either with natural or social causes, which end up being connected to the collective memory and local history of Mexico City. First, the socio-affective responses to the September 2017 earthquake are described considering its sensory-perceptual relation with the earthquakes of 1985; secondly, two tragic student massacres occurring in 1968 and more recently in 2014. These events have had such an affective magnitude that they have required a sensorial readjustment to name lived experiences and, mainly, to make sense of that which has been lost, which is absent or has disappeared. These ways of naming, or rather, not-naming the absences, but performing the pain they provoke, allow us to speak of a reformulation of the meanings relating to the “silence” that is referred to. The proposal consists of exploring culture’s performative forms, assuming that the modalities of listening and interpretation of the listening/silence dyad in different referenced historical moments allow us to know the affective uses of silence, the performance of listening and the function of both in the collective overcoming of trauma.

Keywords

sound studies, listening, acoustemology, sensory studies

Solamente aquellos que puedan escuchar la sinfonía de la destrucción encima de la destrucción pueden vencerla y aspirar a una posible esperanza.

Pedro Novoa, sobre La sinfonía de la destrucción

Cómo la cultura, la historia y el espacio habitado moldean nuestras estrategias sensoriales es una de las interrogantes, si no acaso la pregunta basal, que con mayor insistencia ha ocupado los empeños de los denominados “estudios sensoriales”. La premisa fenomenológica sobre la interdependencia entre sujeto/objeto ha despertado múltiples inquietudes con respecto al papel del lenguaje y la cultura, no únicamente en proveer nombres a los estímulos sensoriales que notamos, sino además en moldear nuestras estrategias corporales y cognitivas para percibirlos, sentirlos y significarlos. La relación que sostenemos con nuestros hábitats, así como las transformaciones de ese mismo hábitat durante nuestro propio ciclo vital, sientan también interrogantes sobre la interdependencia entre las historias locales, las memorias colectivas, la biografía y la subjetividad. Sostener que ante un mismo estímulo seres con distintas culturas perceptuales y situados en diferentes momentos de la historia reaccionarán también en modos distintos, es quizá ya baladí. No obstante, entre quienes nos dedicamos al estudio de los sentidos subsiste un interés por comprender cómo es que los modos de percibir y sentir un estímulo determinado cambian a través de la historia, muchas veces en períodos temporales que

parecieran no ser tan prolongados, como puede ser el ciclo de vida de una persona.

En aras de comprender cómo una entidad natural o una tragedia social pueden transformarse en formas sintientes y cómo dichos afectos permitieron articular formas de organización social, este texto formula algunas reflexiones al respecto de cómo momentos coyunturales en la historia reciente de Ciudad de México pueden estar moldeando las formas de escuchar, así como de percibir y significar el silencio entre los habitantes de la capital. Cuando hablo de momentos coyunturales tengo en mente instancias de traumas colectivos, sean estos por causas sociales o naturales, que acaban por ligarse a la memoria colectiva y la historia local en un determinado enclave cultural, en este caso la Ciudad de México. Los eventos a los que aquí me referiré han sido de una magnitud afectiva tal que han requerido un reacomodo sensorial para nombrar lo vivido y, sobre todo, para poder dar sentido a lo perdido, a lo ausente, a lo desaparecido. Estas formas de nombrar o, mejor dicho, de no-nombrar las ausencias, pero sí de performar el dolor que generan, permiten hablar de una reformulación de los significados en torno al referente “silencio”. Se trata entonces de explorar formas performáticas de la cultura a través de los modos en cómo se escucha e interpreta el silencio. Las modalidades de escucha e interpretación del silencio en los distintos momentos históricos aludidos hacen posible conocer los usos afectivos del silencio y su función en el procesamiento colectivo de los traumas vividos.

<https://digithum.uoc.edu>*Resignificaciones sociales del silencio y socialidad de la escucha en Ciudad de México...*

Para ilustrar lo anterior hago un relato retrospectivo que parte de un evento sensorial reciente y de profundas consecuencias afectivas: el terremoto del 19 de septiembre del 2017, el cual está indefectiblemente conectado con otros dos destructivos terremotos que ocurrieron exactamente treinta y dos años atrás, es decir, el 19 y 20 de septiembre de 1985. Me parece que el hecho de que en el seísmo más reciente la noción de silencio fuera movilizada como un referente de solidaridad y fuerza comunitaria puede ser interpretado como una estrategia senso-afectiva performada de manera colectiva para hacer frente al trauma, también senso-afectivo, que aqueja a la sociedad mexicana desde hace poco más de una década y debido al cual la noción "vida" ha sufrido un proceso de depreciación y precarización. Mi objetivo último es proponer que los procesos de resemantización social del silencio y la escucha que observo y relato no ocurrieron solo en el marco del terremoto y los recuerdos que este despertó; sino que son respuestas afectivas al trágico y sostenido contexto de violencia social y política que aqueja a la sociedad mexicana desde 2006, pero que puede incluso ser conectado con el movimiento estudiantil del año 1968 y con la infame masacre que le dio fin. Estas superposiciones, entendidas como parte de las memorias culturales, senso-afectivas y de la historia política reciente de México, y muy en particular de la Ciudad de México, ayudan a configurar una sensación colectiva de ausencia, dominación, falta de participación e imposibilidad de alzar la voz. Desde lo político y jurídico, estas ideas están todas asociadas al denominativo "silencio".

Los eventos aludidos comparten rasgos que justifican la elaboración de un relato interconectado: en primer lugar, todos ellos han dejado fuertes improntas en la memoria colectiva de la sociedad capitalina; en segundo, son eventos que desde su momento de ocurrencia fueron interpretados como hitos que marcaron el inicio de nuevas etapas en la historia local; finalmente, en todos ellos la noción de silencio se ha movilizado socialmente, bien como algo por remontar, bien como herramienta de lucha o como un insumo para la restauración social. Mi interés por indagar en la socialidad e historicidad de la escucha a partir de los significados sociales de la denominación "silencio" responde al esfuerzo colectivo dentro del campo de los estudios sensoriales por escribir la historia de los sentidos al mismo tiempo que se escribe el papel de los sentidos en la historia. Confío en que este ejercicio permita dotar a los relatos históricos de una perspectiva sensible, en donde los saberes colectivos sobre el silencio ayuden a recorrer "los desparramados hilos de la memoria colectiva que nos ha formado" (Florescano, 2012, p. 13), activando así las funciones sociales de la historia en el presente. El interés de los estudios sensoriales por rastrear la historicidad de los sentidos es también un interés por conocer las relaciones entre los sentidos, las emociones, el espacio y las metáforas (Smith, 2007, p. 842), de ahí que la historia sensorial, es decir, la historia escrita usando los sentidos como método y como insumo, "considere no solo la historia de

un sentido en particular, sino sus formas de construcción social y el papel que juega en darle textura al pasado" (idem, p. 842).

Memorias culturales y estratos de la escucha

Para el artista sonoro Mexicano Francisco Rivas, la escucha "es una forma de inscripción en la consciencia"; por ende, defiende que los estratos de la memoria se superponen en capas a manera de "palimpsestos", dando forma a una experiencia aural. Recurriendo al enfoque fenomenológico de Edmund Husserl y a las ideas de Michel Foucault sobre la arqueología del conocimiento, Rivas aduce que la experiencia aural resultante, está determinada a su vez por las historias en torno al sujeto auditor que implican su trayectoria individual, así como por la cultura y los grupos sociales en donde aprendió a escuchar:

Desde una perspectiva arqueológica, el objeto sonoro estaría atravesado por formas de oír/saber que, a través de prácticas específicas, se van sedimentando y acumulando para establecer ciertas continuidades y ciertas formas de repetición que actuarían como mecanismos *a priori* en la acción de escuchar. [...] son concomitantes al contexto histórico y dependen de una red de prácticas, disciplinas, ejercitamientos, valores, prescripciones, afectos y afecciones que se modifican en el tiempo dentro de comunidades determinadas (Rivas, 2019, p. 185).

En el caso que nos ocupa, el silencio actuaría como el "objeto sonoro" o, mejor dicho, como el "no-objeto" definido por la experiencia aural (falta de sonido), así como también por el tipo de saberes que le dan forma, sea este experiencial (falta de vibración aural) o cognitivo, vía la metáfora (sus significados asociados). A continuación, presento las capas históricas que pudieron incidir en lo que identifico como las formas de resignificación social de las nociones pareadas de silencio/escucha.

Terremotos (2017/1985): sonidos y silencios

El 19 de septiembre de 2017 un terremoto de 8,2 grados en la escala de Richter sacudió los estados mexicanos de Oaxaca, Morelos, Puebla y la Ciudad de México. Irónicamente, en la mayor parte de las instituciones oficiales y edificios públicos se habían celebrado apenas unos minutos antes simulacros preventivos y ceremonias conmemorativas de los dos fatídicos terremotos acaecidos en la misma ciudad y fecha, pero exactamente treinta y dos años atrás. Además de presentarse como una ironía del destino por la coincidencia de fechas, el evento natural despertó terribles recuerdos

<https://digithum.uoc.edu>*Resignificaciones sociales del silencio y socialidad de la escucha en Ciudad de México...*

del año 1985 en sus dimensiones sensorial, afectiva y social. Aunque menores en intensidad, los terremotos de aquel 19 y 20 de septiembre fueron mucho más destructivos y mortales. Más aún, los derrumbamientos de edificios institucionales como hospitales públicos y oficinas ministeriales develaron la corrupción oficial y las alianzas del Gobierno con el sector de la construcción, causando una profunda e irreversible indignación por parte del pueblo.

Los efectos que la vivencia de un terremoto de dimensiones destructivas puede ocasionar en las formas de resignificar el orden social y el espacio urbano han sido analizados por Catherine Burdick (2019) en su estudio sobre los relatos del seísmo que prácticamente destruyó la ciudad de Santiago de Chile en 1647. La autora ofrece una interpretación de cómo las fuerzas de la naturaleza contribuyen –al condicionar el cuerpo, los sentidos y las emociones– a interpretar la realidad social circundante, así como el entorno material que la sostiene. Deseo recuperar las observaciones de Burdick para indagar en los modos en que los paisajes sensoriales, en específico el paisaje sonoro y el silencio en él, se entretujan con las memorias culturales y estas a su vez con nuestros afectos.

Quien haya vivido un terremoto sabe que este fenómeno lleva a todos los sentidos a los límites de la experiencia. En términos generacionales, quienes vivimos el terremoto de 1985 conformamos una comunidad sensorial unida por ese momento. Aquella mañana, nuestros cuerpos y memorias generaron cruces sensoriales que se fijaron en la memoria sensorial de manera indeleble. Durante muchos años los capitalinos hemos recordado juntos ese trance: “¿en dónde y con quién estabas? ¿cómo te diste cuenta? ¿qué escuchaste? ¿qué sentiste?” son todas preguntas que nos permiten confirmar que el evento fenomenológico, tal como lo vivimos en forma individual, se verificó (se hizo verdad) de manera similar en los cuerpos y afectos de otras personas. Es la dimensión compartida de esa vivencia la que también la confirma como verdadera. Sobre la distancia entre la verdad fenoménica y la verdad histórica volveré más adelante.

En su dimensión sonora, un terremoto produce fenómenos acústicos, vibratorios y hápticos únicos en su clase. En un seísmo, nuestro cuerpo se mueve a la par de vibraciones infrasónicas; escuchamos además el golpeteo de un edificio contra otro, y sentimos el oscilante vaivén de construcciones a más de dos pisos de altura. Objetos domésticos que no suenan –vasos, platos, libros, vidrios, cuadros– manifiestan acústicamente su presencia: crujen, chocan, caen y se quiebran. Los transformadores eléctricos pueden estallar y las hojas de los árboles se sacuden. A ello se suman las vocalizaciones propias del miedo: gritos, llantos, rezos y risas nerviosas, ladridos de perros. Los pasos de gente corriendo, cajones que se abren o puertas que se azotan completan este *soundscape* de la destrucción. A diferencia del terremoto de 1985, en el de 2017 la sonoridad incluyó una alarma sísmica activada unos segundos después de iniciado el seísmo, sonido que retrospectivamente muchos relatamos como “traumático”.

Y aunque dicha alarma no suena tan fuerte como para poder causar daño auditivo, varios autores coinciden en que las dimensiones “aurales y háptica a menudo se viven a través de una fusión sinestésica que puede ser visceralmente emocionante y profundamente traumática” (Daughtry, 2015, p. 95; pero también Cusick, 2006; Silent Jane, 2006; Barrens, 2016). Asimismo, sobre el sonido como vibración, Michael Gallagher (2015), sostiene que cuando las vibraciones sonoras circulan “en crudo” “evocan memorias, desencadenan asociaciones o sentidos de lugar, que, al ser verbalizadas, acumulan capas de significados mediante el hábito y la repetición y al vincularse a otras emociones” (Gallagher, 2015, p. 44). Por ello, no es de sorprender que los relatos acerca de los sonidos del terremoto y sus formas de escucharlos también hayan estado presentes como recurso de la memoria.

Al impacto aural causado tanto por la alarma sísmica del 2017 como por el movimiento telúrico se sumó en días posteriores el rumor ininterrumpido de un paisaje sonoro del desastre: helicópteros, ambulancias, autos de bomberos, así como el sonido de los medios de comunicación, que nos confirmaban que la pesadilla se repetía: una escuela derrumbada mantenía niños sepultados entre escombros, los reportes transmitidos por los medios de los edificios desmoronados y desperdigados por toda la ciudad nos iban ayudando a trazar mapas mentales de la misma, al tiempo que nos remitían a nuestros mapas del dolor de 1985. A las preguntas habituales de “¿en dónde estabas? ¿qué hiciste?” se sumaron los recuentos de décadas atrás, la preocupación por la salud emocional de los sobrevivientes del 85 y las memorias horribles de la destrucción. El olor a muerte que en el 85 permaneció en la ciudad durante meses (campos deportivos llenos de cadáveres que esperaban ser reconocidos) se recreaba en la memoria olfativa; y volvían a la memoria las nubes grises provocadas por los incendios. En tanto, la desesperación de no poder comunicarse con los familiares se repetía, aunque con la distintiva marca de la comunicación digital en esta nueva ocasión. Esta sensación fue plasmada de manera conmovedora en la serie de poemas “Las ruinas de México” (1985), de José Emilio Pacheco (1939-2014), cuya vigencia en 2017 estremece por igual:

Sale la tierra de sus goznes de muerte
Como secreto humo asciende la muerte
De su profunda jaula escapa la muerte
De lo más negro y hondo brota la muerte
[...]
Sólo silencio que por fin ha anulado,
innumerable, el gran clamor de los muertos
[...]
Esta ciudad no tiene historia,
sólo martirologio
El país del dolor,
la capital del sufrimiento,
el centro deshecho,
el núcleo del desastre interminable.

<https://digithum.uoc.edu>*Resignificaciones sociales del silencio y socialidad de la escucha en Ciudad de México...*

Si un terremoto es un evento ruidoso, quizá de los mayores sonidos que existen causados por una entidad natural, esta fuerza vibratoria tal vez tenga más capacidad de impregnarse en la memoria cuando se contrasta con el silencio que le sigue. Con el oído y con el cuerpo, se busca la ausencia de vibración para confirmar que el evento telúrico terminó, y gracias a esa pausa uno se percata del impacto afectivo del incidente. El silencio inmediatamente posterior al seísmo permite, en primera instancia, verificar la propia sobrevivencia, y enseguida reflexionar sobre lo que puede estar aún en riesgo o necesite atención inmediata: una llave de gas abierta, una voz que pide auxilio, etc. En el plano afectivo un terremoto genera una gran sensación de vulnerabilidad, un reconocimiento de la fragilidad de la vida y una nueva relación ante la idea de la propia muerte.

Desde el punto de vista de los sentidos, en el terremoto del 2017 la escucha ocupó un lugar inédito. Ante la emergencia, cientos de espontáneos rescatistas acudieron a los derrumbes para liberar a los atrapados. Esta iniciativa tenía como antecedente los rescates improvisados de 1985, en respuesta ciudadana a la inacción gubernamental. No obstante, y por vez primera en la historia local del rescatismo por derrumbe, en 2017 sonidistas, ingenieros de audio, artistas sonoros y escuchas profesionales colaboraron con sus equipos profesionales y conocimientos de técnicas de grabación, amplificación sonora y saberes especializados para buscar indicios de vida bajo los escombros (Masse, 2017; Barranquilla, 2017). Más adelante, el incidente dio pie a múltiples reflexiones en torno al papel de la escucha en el sostenimiento de la vida, las estrategias y entrenamiento de este sentido, sus tecnologías protésicas y la escucha como acción social, así como sobre la puesta del quehacer profesional al servicio del bienestar de la sociedad civil (Amézquita, 2019; Limón Rugerio, 2018).¹

Lo que me interesa destacar es que, durante los días subsiguientes al terremoto del 2017, el silencio fue crucial para detectar las vidas en riesgo en las zonas de derrumbe. Por esa razón, los rescatistas recurrieron a un lenguaje de señas para comunicarse. El puño en alto indicaba la necesidad de permanecer callados e inmóviles para poder escuchar a las víctimas apesadas por los escombros, o bien para evitar un derrumbamiento mayor. Si bien el silencio, en un estricto sentido acústico, era un requisito instrumental para el rescate, pocas horas después, en las redes sociales virtuales, el símbolo del puño en alto recuperaba sus significados tradicionales como símbolo de lucha, resistencia, solidaridad y unidad. Ante el desastre natural, el ciudadano común de las zonas afectadas reinventó

el gesto del puño en alto, que sirvió como índice del “silencio”: un símbolo de fuerza y resiliencia; instrumentalizándolo como un emblema de la capacidad de organización ciudadana (Ruben's, 2017; *Publimetro*, 2017). Apenas tres días después del temblor, el escritor Juan Villoro publicó el poema “Puño en alto” (*Reforma*, 22-9-2017) celebrando esta fuerza colectiva; en tanto, diseñadores gráficos distribuyeron sus diseños con dicha imagen para venderlos impresos en pósters o playeras, y así recaudar fondos de ayuda a los damnificados y a la Cruz Roja. (Ver, por ejemplo, “Puño en alto”, diseñado por Federico Jordán en Facebook.)² En el mundo de las artes visuales, el emblema del puño también fue rescatado para la simbolización de esta memoria colectiva, como ilustra la instalación “Esperanza” de Jorge A. González (Lomelí, 2018).³

Además de rememorar recuerdos corporales y emocionales de 1985, el terremoto de 2017 reavivó una sensación latente de indignación social y disgusto hacia la clase política; en especial en vista de las campañas electorales de los meses por venir, en ese año electoral (Tapia, 2018). Esta reacción hacía eco de lo ocurrido en 1985, cuando la indignación popular por la corrupción y la falta de iniciativa del Gobierno marcaron un hito en la conciencia popular y en su capacidad de organización social. Como indicó la escritora Elena Poniatowska en el vigésimo aniversario de los terremotos de 1985, “fue entonces cuando, la que hoy llamamos sociedad civil, se dio cuenta que tenía derechos, que merecía un trato justo, no solo por las indemnizaciones y planes de reconstrucción de sus pésimas viviendas, sino porque trabajaba para el país e hizo oír su voz” (Poniatowska, 2014; énfasis mío). La interpretación de Poniatowska, y su interés por “rescatar la voz” en tanto estrategia de representación política, remitía a su vez al cúmulo de historias orales que ella misma recopiló sobre las vivencias postraumáticas de los terremotos de 1985 publicadas bajo el título *Nada, nadie. Las voces del temblor*. Los entrevistados coincidieron en que el desastre derivó en una toma de responsabilidad y una necesidad de decir, “de romper el silencio y hacer oír la voz” para restaurar las ausencias y vacíos dejados por el terremoto y por la corrupción.

Silenciamiento y masacres estudiantiles (2014/1968)

Así como veinte años separaban la masacre estudiantil de 1968 del fatal terremoto de 1985, tres años apenas distanciaron la desaparición forzada de 43 estudiantes del terremoto de septiembre del 2017. En todos estos momentos las nociones de “silencio”,

1. Debates sobre el papel de la escucha en este evento ocurrieron en instancias académicas tales como el encuentro “Reflexiones sobre el sonido post-terremoto” de la Universidad de la Comunicación de Ciudad de México (21-23 de febrero de 2018) y el Coloquio Internacional *Modos de escucha*, organizado por la Red de estudios sobre el sonido y la escucha, en la Facultad de Música de la Universidad Nacional Autónoma de México (11-13 de octubre de 2018).
2. https://www.facebook.com/pg/federicojordan/photos/?tab=album&album_id=475613599473698.
3. <https://culturacolectiva.com/arte/obras-de-arte-sobre-terremotos-mexico>.

<https://digithum.uoc.edu>*Resignificaciones sociales del silencio y socialidad de la escucha en Ciudad de México...*

“silenciamiento” o “ausencia de voz” estuvieron presentes en el sentimiento colectivo. La publicación de las crónicas de 1985 *Nada, nadie. Las voces del temblor* a las que me he referido arriba daban continuidad a dos publicaciones anteriores de la misma autora tituladas *La noche de Tlatelolco* (1971) y *Fuerte es el silencio* (1981). La primera de ellas consistió en una recopilación de testimonios de los participantes del movimiento estudiantil de 1968, mientras que en la segunda se consignaron las luchas políticas de los grupos disidentes al oficialismo.

El interés de Poniatowska y de muchos otros intelectuales y activistas de la época por “rescatar la voz” fue en aquel entonces una respuesta al silencio oficial con que el Gobierno de Gustavo Díaz Ordaz (1964-1970) afrontó la masacre y escondió las muertes de lo que se estima tres mil personas, quienes, se sospecha, fueron arrojadas al mar. El silenciamiento de los medios de comunicación y el posterior decreto de prohibición de acceso a los archivos históricos durante los cincuenta años que siguieron a la masacre fueron las bases sobre las que en adelante se erigió la historia oficial del México moderno. Por ello, la alusión a la fuerza del silencio intentaba recuperar la memoria colectiva de la marcha silenciosa que se realizó el 13 de septiembre de 1968, en el marco de dicho movimiento estudiantil. Sobre el silencio como respuesta política, uno de sus líderes recuerda: “El silencio era más impresionante que la multitud. Parecía que íbamos pisoteando toda la verborrea de los políticos, todos sus discursos, siempre los mismos, toda la demagogia, la retórica, el montonal de palabras que los hechos jamás respaldan, el chorro de mentiras” (González de Alba, en Poniatowska, 1971, p. 60). El analista cultural Carlos Monsiváis (1981) también sostuvo que la recopilación de estas crónicas servía como una denuncia de la sordera social y la negativa de los políticos a escuchar: “también somos lo que dejamos de oír”, aludía Monsiváis una vez más abonando el polisémico tropo del silencio, pero en esta acepción como falta de escucha, como una indeseable forma de olvido. Así, al trauma de la masacre de 1968 y sus formas oficiales de ocultamiento se sumó una significación del silencio que era simultáneamente una forma de olvido y un eficaz instrumento movilizador para la protesta. Es este último uno de los tropos sobre el silencio que me parece haber resurgido en el año 2017, si bien reconfigurado no como instrumento de lucha, sino como mecanismo de restauración del trauma.

En los eventos del siglo XXI, el silencio y sus afectos también han sido evocados. Configurado como un suceso

traumático colectivo, la desaparición forzada de los cuarenta y tres estudiantes normalistas del año 2014 se superpone indefectiblemente a la memoria de la masacre estudiantil de 1968; más aún si consideramos que los jóvenes estudiantes de Ayotzinapa fueron interceptados cuando recolectaban fondos para asistir a la ceremonia conmemorativa de la matanza de Tlatelolco. Los relatos en torno a la desaparición de los 43 jóvenes se transmitieron en radio y televisión. Las hipótesis de lo hecho con sus cuerpos estaban basadas en los testimonios de los actores materiales del crimen mismo, que les sirvieron para negociar amparos jurídicos. Repletas de aberrantes detalles sobre el destino de los normalistas, estas historias inundaron el espectro aural de radio escuchas y televidentes engendrando horribas imágenes y causando entre quienes las escuchábamos reacciones que oscilaron entre el llanto, la náusea y la rabia.⁴ Para acendrar más todavía la indignación ciudadana, en la búsqueda de los jóvenes ocurrió en el estado de Guerrero el hallazgo de múltiples fosas clandestinas, contando un total de hasta doscientos cadáveres, ninguno de los cuales correspondía a las señas de los estudiantes (Martínez, 2015; Arce, 2016).⁵ La escucha de estos testimonios dispuso en los auditores un tránsito de un espacio aural a uno sensorial, en donde lo narrado era peor que lo que uno podría haber siquiera imaginado, conduciendo a los escuchas al silenciamiento propio del “horrorismo” (Cavarero, 2011). De unos minutos a otros, 43 vidas fueron arrebatadas y desechadas en las peores formas posibles. La sospecha confirmada de la existencia de fosas clandestinas por todo el país incrementaba la sensación soterrada de que la vida en México vale poco. La audición de esos relatos fue la verdad fenoménica de quienes, sin haber estado en el lugar de los eventos, escuchamos lo ocurrido.

Sobre las deleznable formas de violencia que aquejan al mundo desde inicios del siglo XXI, Adriana Cavarero (2011) propuso el reemplazo del término “terrorismo” por el de “horrorismo” a razón de que la consternación que causan los eventos de los que uno es testigo no encuentran justificación racional alguna, y, por ende, el vocabulario político es insolvente para nombrar la violencia actual (2011, p. 12). Desde el año 2006 México atraviesa una crisis humanitaria. Al saldo de 121.683 muertos que dejó la narcoguerra de Felipe Calderón la prensa suma una cifra estimada de más de cien mil asesinatos durante el Gobierno de Enrique Peña Nieto, algunos vinculados al narco y la emergencia de grupos paramilitares, y otros más concernientes tanto a los homicidios de políticos y periodistas como al terrorismo del Estado (Gandaria, 2017; Cosío Gaona,

4. Las agencias de noticias *Milenio* y *Aristegui Noticias* han hecho públicos testimonios tanto de los presuntos responsables del caso Ayotzinapa como de estudiantes sobrevivientes. Estas declaraciones han sido parte de un intento por reconstituir la verdad histórica. Véase “Testimonios de los presuntos responsables del caso Ayotzinapa” en YouTube: <https://www.youtube.com/watch?v=pnOc7JsgfDY>.

5. La responsabilidad de la desaparición ha sido imputada a José Luis Abarca Velázquez, exalcalde de Iguala (estado de Guerrero), quien, en contubernio con su esposa María de los Ángeles Pineda Villa, habría dado la orden de hacer desaparecer a los estudiantes entregándolos a las fuerzas del narco.

<https://digithum.uoc.edu>

Resignificaciones sociales del silencio y socialidad de la escucha en Ciudad de México...

2018).⁶ Esto no ha cambiado con el Gobierno del izquierdista Andrés Manuel López Obrador, quien asumió la presidencia en 2018.⁷ Si la indignación por los 43 estudiantes estaba aún a flor de piel a tres años de ocurrida, el terremoto del 2017 sumó una capa adicional de dolor al *sensoscape* reinante.

Los vaivenes temáticos y cronológicos que he presentado pretenden ilustrar la estratificación de las capas de las memorias socioculturales que han sentado los marcos de recepción del silencio y sus formas de escucha en años recientes.

Texturas afectivas del silencio y escucha relacional

En términos meramente lingüísticos, el silencio aparece como una categoría cuya significación emerge por oposición al sonido; es decir, en virtud de su ausencia. En el sentido más clásico del método deconstructivo (Derrida, 1982), la *différance* existente entre el sonido y el silencio suspende el significado de ambos términos en la relación entre uno y otro, enmarcándolo en cadenas infinitas de significantes que, para el caso que propongo, incluirían otras nociones de la acústica tales como [la ausencia de] movimiento, resonancia, perturbación o vibración, entre otras. Sin embargo, al sacar a este concepto de los marcos de la acústica y llevarlo a sus usos políticos, sin duda metafóricos, el silencio configura su significado como ausencia e incapacidad de participación: como carencia de información y datos, como ausencia de personas y como silenciamiento o “falta de voz”, lo cual a su vez comporta consecuencias considerables en la constitución del sujeto político (Ochoa Gautier, 2015). Cuando un determinado contexto violento induce a la desaparición, aniquilación, exterminio u ocultamiento, la noción del silencio sirve para expresar esa falta de algo cuya restitución se reclama.

El antropólogo Alejandro Castillejo Cuéllar, analista de la guerrilla colombiana, propuso distinguir entre tipos de silencios como una estrategia para entender cómo se configuran sus significados en contextos violentos. Su proyecto intenta “comprender cuáles son los contornos sociales del silencio, [...]”

cómo es que el silencio niega acceso a los saberes de lo traumático y qué es lo que podemos aprender de esa falta de acceso” (2005, p. 40). Su referencia metafórica a “las texturas del silencio” me permite examinar, a partir de los eventos históricos ya expuestos, cómo este concepto se ha adecuado instrumentalmente a las necesidades afectivas de los ciudadanos mexicanos.

A la luz de los eventos arriba descritos, el silencio tiene connotaciones negativas. Es silencio que deviene del ocultamiento de datos, de los asesinatos de los informadores y de los activistas sociales; es el silenciamiento de la muerte, la censura, la mentira o el cinismo. El silencio es imposibilidad, es obstrucción. Ante este tipo de silenciamientos históricos, la justicia transformativa ha buscado desarrollar estrategias para permitir a las personas y sociedades reconstruir sus vidas políticas y sociales (Uprimny y Saffón, 2005).

⁸ Para propiciar dicha restauración, una de las primeras medidas de, por ejemplo, la justicia restaurativa es justamente la ruptura del silencio histórico, especialmente porque parte del daño sobre la víctima consistió en negar la veracidad de su experiencia, u ocultar datos relativos al daño que se le ha infringido. La proliferación de museos de la memoria, monumentos y memoriales, así como la habilitación de sitios que albergaron lamentables eventos de violación de los derechos humanos, dan cuenta de tales esfuerzos por romper dichos silenciamientos históricos. Así, el primer paso en el proceso restaurador consiste en identificar los vacíos, rechazar los silencios y convocar el descubrimiento de la verdad histórica a partir de la recopilación de evidencias, la reconstrucción de eventos, el levantamiento de testimonios y el compendio de piezas históricas dispersas.

Una segunda acepción o “textura” del silencio es aquella ocasionada por el azoro del terror y que impide articular palabra alguna, es decir, el mutismo como efecto del trauma, como una respuesta afectiva al horror. La idea de Cavarero replica lo que Émile Durkheim (1989) explicó sobre la anomia como una condición en que “la sociedad ofrece poca, o ninguna, guía moral a los individuos”; tal carencia de normas sociales ocasiona un trastorno del lenguaje que impide dar nombre a lo vivido e imposibilita narrar evento alguno en el momento en que uno lo atestigua, indirecta o directamente.

6. El más reciente proceso electoral que se sostuvo entre septiembre del 2017 y junio del 2018 fue referido por la prensa internacional como “el más sangriento en la historia del México moderno”, con más de ochenta candidatos asesinados (Reina, 2018; Pérez, 2018). Ante este panorama, los intentos del periodismo profesional por denunciar, investigar y clarificar las razones que hay detrás de esta violencia corrosiva han encontrado múltiples obstáculos, pues a menudo México es mencionado como uno de los países más peligrosos en el mundo para los periodistas (*La Nación*, 2017). Las condiciones laborales bajo las que opera el periodismo profesional y de investigación en México han conducido a una situación de silenciamiento histórico, pues pocos son quienes se arriesgan a realizar investigaciones que comprometan la credibilidad de las autoridades o que develen los oscuros caminos de lo que pareciera ser el narco-estado mexicano.
7. En el año 2020, la crueldad de numerosos feminicidios y los despiadados métodos usados por los victimarios (se incluyen desollamientos y nefastas formas de disposición de restos) confirman el proceso de desvalorización de la vida que aqueja a la sociedad mexicana. Si bien los feminicidios en México fortalecen la suposición de una pérdida de valor de la vida, la respuesta ciudadana, y sobre todo la respuesta feminista, a estos eventos se ha articulado en torno a las nociones pareadas de ruido/destrucción; es por ello que las excluyo de este análisis.
8. La justicia restaurativa ofrece “un modo alternativo de enfrentamiento al crimen que, en lugar de fundarse en la idea tradicional de retribución o castigo, parte de la importancia que tiene para la sociedad la reconciliación entre víctima y victimario [y] se propugna por gir[ar] la atención hacia la víctima y el daño que le fue ocasionado” (Uprimny y Saffon, 2005, pp. 217-218).

<https://digithum.uoc.edu>*Resignificaciones sociales del silencio y socialidad de la escucha en Ciudad de México...*

Hay entre estas dos primeras texturas del silencio un reconocimiento de su utilidad para propiciar una identificación con las víctimas. La relación directa entre silencio, insolvencia lingüística y el carácter intransferible de lo vivido por las víctimas ha sido también tratada por quienes, habiendo sido víctimas, recapitaron sobre el testimonio de quienes sobreviven violencia extrema. Para el filósofo Giorgio Agamben, la valoración del silencio exige reconocer en el testimonio de los sobrevivientes “una laguna inherente”; para acceder a esos significados, “es necesario cuestionar los vacíos del testimonio, el intento por escuchar lo no dicho”, pues es ahí en donde reside el valor del silencio (1999, p. 13). Desde la perspectiva del psicoanálisis, el problema del silencio también ha despertado gran interés debido a que hace evidente la impenetrabilidad del trauma. Dori Laub, psicoanalista preso en un campo de concentración y sobreviviente del Holocausto, explicó que la imposibilidad de entender lo que se presenta ante la consciencia de las víctimas inhabilita también la posibilidad de dar cuenta de ello mientras los eventos ocurren (2013, p. 84), por lo que la voz, incluso la voz interior, se acalla. Aun así, la necesidad imperante de contar se debe a un sentido de responsabilidad social que se proyecta en la historia y que solo se cumple al dar cuenta de lo vivido: es decir, al dar testimonio (*to bear witness*). Esta sensación de deber social crece ante la idea de que la sobrevivencia fue fortuita. Entonces, señala Laub, la posibilidad de testificar es contingente a la escucha del testimonio; en otras palabras, para que el testimonio se verifique debe encontrar otro sujeto a quien confiarlo (ídem, p. 58). En dicho sentido, la escucha del testimonio es resultado de esa relación intersubjetiva en donde solo la escucha empática y sin prejuicios hace posible que el testimonio ocurra. Así, la primera inscripción del testimonio ocurre como experiencia aural en el oído de quien lo escucha, de tal suerte que quien escucha se convierte en el principal acompañante del trauma de quien lo verbaliza. Ese tipo de escucha es pues el inicio del proceso de sanación.

Retomaré la cuestión de la necesidad de ser escuchado más adelante, cuando describa la propuesta ciudadana de creación del Escuchatorio Político. Por ahora, busco solo señalar que la capacidad restauradora de esa modalidad de escucha requiere de una tercera acepción del silencio cuyo valor reside en la pausa. En virtud del detenimiento, el vacío y la suspensión

del juicio que lo hace posible, este es un silencio restaurador. Los mecanismos de este tipo de silencio permiten, en primera instancia, sentir el dolor de las ausencias y de la anomia misma, y es este sentir lo que llama a una imperante necesidad de significar la experiencia afectiva del trauma relatándolo a alguien que pueda escucharlo. Es el silencio propio de la espera, de la ausencia de significado, lo que ayuda a las víctimas a identificar la ocurrencia existencial, la verdad fenoménica de los eventos que sintieron y creyeron atestiguar.⁹ Al ser el lienzo en blanco que da paso al testimonio, el silencio dispone el escenario para “clausurar la trampa afectiva que genera el trauma” (Laub, 2013, p. 84). En la narración del testimonio esa historia, al transmitirse, se externaliza; se transfiere fuera de sí para poder reconstituir el “yo”. En el momento en que alguien cuenta y otro escucha, no solo se configura el testimonio; además, se reformula la relación intersubjetiva entre los sujetos implicados. Hay entonces una relacionalidad implícita en el sentido de la escucha. En vista de la violencia masiva acaecida en México en la última década, y frente a la necesidad de transitar de silencios perniciosos a otros con un potencial restaurador, la pregunta relativa a cómo en la actualidad se pueden configurar momentos de tal escucha intersubjetiva es pertinente.

Escuchatorio: politización de la escucha y reordenamiento de los sentidos

El 15 de septiembre del 2017, apenas cuatro días antes del terremoto, en México se celebraban las fiestas patrias con la ceremonia habitual del “grito de Independencia”, consistente en reproducir año tras año la proclamación libertaria de los insurgentes independentistas. La invocación simbólica radica en vociferar los nombres de los héroes patrios. Sin embargo, desde hace varios años, este rito oficial ha sido objeto de contestaciones por parte de la sociedad civil.¹⁰ Sirva como ilustración a este tipo de intervenciones una superposición sonora difundida por la plataforma digital Escuchatorio Silencio que subvierte la patrioteria ceremonia evocando, no a los héroes patrios, sino a los más de cuarenta periodistas asesinados en años

9. Laub relata el debate sostenido entre historiadores, artistas y él mismo –como representante del psicoanálisis– sobre el cuestionamiento del testimonio de una mujer que vivió la rebelión de cautivos judíos en Auschwitz-Birkenau en 1944. Las supuestas inconsistencias entre la “verdad histórica” que buscaban los historiadores y el relato de la mujer (su verdad existencial) llevan a Laub a tomar postura con respecto a la función del escucha como acompañante en la configuración del testimonio, y con ello de simbolización del trauma, todo a favor de una posible restauración afectiva. Para que el testimonio pueda ocurrir, debe haber una aceptación tácita por parte del escucha de que el testigo en verdad vivió (fenoménicamente) lo que relata; este proyecto, asevera Laub, es distinto al de la reconstrucción de la verdad histórica que persiguen los historiadores.

10. Uno de ellos en 2007, el primer año del Gobierno de Felipe Calderón, y cuando los efectos de la imperante polarización política se hicieron notar. La plaza principal fue dividida con vallas metálicas en varios sectores. Del lado oficial, el cantante Juan Gabriel actuó en un escenario ubicado frente a la Catedral Metropolitana. Del otro lado, representantes del llamado “gobierno legítimo” de Andrés Manuel López Obrador (el candidato derrotado) dieron su propio Grito de Independencia. El siglo de Durango, 16 de septiembre de 2007.

<https://digithum.uoc.edu>*Resignificaciones sociales del silencio y socialidad de la escucha en Ciudad de México...*

recientes. Esta intervención toma como modelo el acto performático de nombrar a los 43 estudiantes desaparecidos desde el 26 de septiembre del 2014. La invocación de estos, sean los periodistas o los estudiantes, es un acto que, mediante la enunciación vocalizada, performa (*enacts*) la ruptura del silenciamiento. Esta acción sonora predomina en el plano auditivo, por cuanto el micrófono está situado junto al emisor, haciendo que el sonido de la ceremonia oficial se perciba como distante y ajeno, resituando la posición política de quien escucha.

El Escuchatorio Político es una plataforma digital de creación colaborativa cuya señal en línea fue habilitada en el 2015, a fin de coincidir con el primer aniversario de la desaparición de los 43 estudiantes normalistas de Ayotzinapa. En sus emisiones anuales, el Escuchatorio ha asistido la conformación de una comunidad aural transnacional unida por el dolor y la indignación asociados a la violencia generalizada que aqueja al país. En su primera edición, el *spot* radial del Escuchatorio convocaba a la sociedad civil en general a participar en una acción colectiva de difusión de sonidos durante un lapso de 43 horas de duración, proponiendo así “reposicionar la escucha como ejercicio político, en tanto quien escucha es alguien que es capaz de estar del lado de quien tiene algo por compartir” (Medina, 2015).

Si bien el Escuchatorio podría ser considerado un archivo de registros sonoros, es más que eso. En palabras de dos de sus habilitadores, el Escuchatorio es un “hacer oír”; es decir, una acción que exige en primera instancia la inamovilidad y el detenimiento propios del silencio:

El Escuchatorio no genera un archivo de audios que puedan ser consultados una y otra vez. Es más bien la experiencia compartida [...], propone otras prácticas de escucha [...] contrarresta los discursos dominantes y propone otras formas de acción, sea como generador de sonidos o como constructor de significados. El silencio no es la ausencia de sonido, sino el principio de la escucha (Eric Flores y Juan Pablo Avendaño, en el encuentro “Reflexiones sobre el sonido posterremoto”).

Al reflexionar sobre el papel del archivo sonoro en los procesos de conformación de la historia y la memoria, Ana María Ochoa Gautier destaca que, al habilitar la circulación de los sonidos, el archivo sonoro actual –es decir, un archivo digital, desinstitucionalizado y disperso– permite reconocer la socialidad de los sentidos como una entidad cultural; por lo que el sensorium se “reordena” y posibilita resignificar la historicidad de la percepción y sus afectos asociados. Citando a Jacques Rancière (2004, p. 12), esta etnomusicóloga indica que dicha “redistribución de lo sensible” se refiere al “sistema de hechos de senso-percepción que son evidentes por sí mismos, pero que simultáneamente develan la existencia de algo en

común, redefiniendo los límites entre sus respectivas partes y las posiciones que guardan entre sí” (Rancière, en Ochoa Gautier, 2011, p. 84). De tal modo, las interrelaciones de las partes que configuran el objeto perceptual, en este caso el silencio, solo pueden ser interpretadas en el seno de la historicidad y la socialidad de la escucha y del sensorium.

En efecto, el Escuchatorio propone una modalidad de escucha que considera sus dimensiones auditiva, contemplativa, corporal y afectiva. Implica además varios momentos: la escucha presencial; la senso-percepción del fenómeno acústico del *soundscape* político contemporáneo; el registro del sonido y sus posibles intervenciones; la escucha diferida y mediada por la grabación; la reinserción del audio en la esfera pública virtual que es la plataforma, y la diseminación del audio en la comunidad virtual. En suma, lo que se plantea no es solo la escucha, sino una manera politizada de performar la escucha que la proponga como un ejercicio de sanación colectiva. Desde su instrumentación, el Escuchatorio ha tenido tres versiones. El objetivo del primero de ellos –denominado Escuchatorio Protesta– fue, como señalé, sumarse a las demandas por el esclarecimiento de los eventos sucedidos en Ayotzinapa. El segundo se convocó bajo el nombre de Escuchatorio Camina y su motivación principal fue registrar y difundir el entorno sonoro de las marchas del 1 de mayo. La tercera emisión fue convocada para el mes de septiembre del 2017, con la intención de hacerla coincidir con la ceremonia oficial de las conmemoraciones de fiestas patrias que encabezaría el saliente presidente Ernesto Peña Nieto. La acción contestataria justamente invocaba al silencio como una anteposición metafórica a la ceremonia “del grito”, en un juego semántico de oposiciones. Ahí, en el año 2017, el Escuchatorio Silencio propuso en la escucha reflexiva un artefacto cultural para contravenir las acciones que emanaran del Estado, incluyendo también a los políticos en campaña.

La textura sanadora del silencio que defiende Cuéllar puede implicar, como él lo explica, la “implosión” del testimonio: es decir, sacar a este “de sus dimensiones orales, cuestionar sus modos de recolección y poner en perspectiva sus modos de circulación social. Implosionar el testimonio y la palabra hablada en tanto certificación del dolor quiere decir poner en tela de juicio las condiciones de su enunciación, y quizá de su domesticación” (Castillejo Cuéllar, 2018). Así, el sonido y no el relato, el silencio no como ausencia, sino como posibilidad, es lo que aporta a la sanación. No es casual entonces que la edición Escuchatorio Silencio usara como emblema la imagen de un puño sosteniendo un micrófono al tiempo que celebraba el empoderamiento de la sociedad civil a partir de la escucha (imagen 1). La estética de esta imagen evoca la iconografía del Taller de Gráfica Popular que sirvió para hacer circular el ideario de la Revolución mexicana en los años posteriores a la lucha armada.

<https://digithum.uoc.edu>*Resignificaciones sociales del silencio y socialidad de la escucha en Ciudad de México...*Imagen 1. "Puño con micrófono" ¹¹

La recuperación de estas memorias culturales por parte de los artistas gráficos que colaboraron con los artífices del Escuchatorio testimonia los diversos estratos y escorzos de la memoria aural de la que habla Rivas. Al mismo tiempo, esta imagen ejemplifica los modos en que las resignificaciones del "silencio" circulan, tanto a través de la historia como en el espacio virtual y desterritorializado en la era contemporánea. En tanto, este tipo de escucha mediada, pero también relacional, interdependiente y socializada promueve formas de remembranza, de elaboración del dolor e incluso de procesamiento del olvido, sin pasar necesariamente por la verbalización de un testimonio.

Sobre el potencial político de la escucha, Salomé Voegelin indica que la ecuación sonido/escucha abre un espacio generativo de mundos posibles; es decir, la oportunidad política que abre la escucha no reside en imaginar un lugar utópico; bien por el contrario, se trata de "escuchar las singulares condiciones de la actualidad (lo que ocurre de facto), a fin de escuchar condiciones alternativas de posibilidad, no en un mundo ficticio o paralelo, sino las alternativas reales que el sonido presenta en su polifonía presente, incluso cuando estas posibilidades no se escuchan" (2019, p. 19), es decir, en el silencio. En tanto, Ana María Ochoa Gautier, quien ha propugnado a favor de una "acustemología de la violencia" (2006), advierte sobre el modo en que el silencio, a través de la historia y los modos históricos de silenciamiento, "complican los valores personales, estéticos y legales del sonido" (2015, p. 188). Ya que el silencio se hace perceptible a los sentidos y se manifiesta en los afectos, marca la historia política del sensorium, al tiempo que indica las formas como se entretajan la historia política de la estética y la dimensión jurídica y política de lo acústico (ídem).

La vivencia integral del terremoto de 2017, en sus niveles sensorial y afectivo, desencadenó una serie de memorias culturales y respuestas emocionales bajo las cuales se reconfiguraron los significados sociales del silencio en el seno de la comunidad de habitantes de Ciudad de México. Al ocurrir el terremoto en un marco sociopolítico de extrema violencia y descontento social, la

experiencia vivencial del silencio colectivo en las zonas de derrumbe develó un cúmulo de estratos históricos sobre los significados del silencio, y en donde este concepto ya venía transitando como el referente de un estado de mutismo e inmovilidad generado por el horror de la violencia, hacia un momento de detenimiento capaz de convertir la escucha en un ejercicio restaurador. La habilitación de la plataforma digital Escuchatorio Silencio apenas cuatro días antes del terremoto de septiembre del 2017 ilustra lo anterior.

El contexto generalizado de violencia extrema (horrorismo), la desaparición de los 43 estudiantes y, finalmente, el terremoto del 2017 se configuran como eventos traumáticos por el dolor que en sí mismos despiertan; pero además de ello, y debido a las similitudes con los acontecimientos de décadas atrás, estos sucesos remecieron las improntas senso-afectivas en los cuerpos de los sujetos dando forma a los sentidos en el presente, y sobre todo ayudando a configurar la vivencia de lo ausente o desaparecido, de lo silenciado, y de la sensación de no tener voz. Este escenario reinante de precarización de la vida ocasiona que la denominación "silencio" se conecte a un sistema de significantes que incluyen la pérdida de sentido por la vida, la anomia social, el mutismo propio del horror y una sensación apremiante de la imposibilidad de participación social. Como espero haber demostrado, lo anterior tiene consecuencias relevantes tanto para los modos de configurar los sentidos y afectos de una sociedad traumatizada como para la formación de la intersubjetividad y la subjetividad política.

La imagen del puño en alto que fue rescatada de los escombros de la historia fue en los días de los rescates un símbolo del poder de la organización civil, de esperanza por la vida, de comunidad y respeto, valores que asocio con formas anárquicas de organización social y que evidencian la marginalidad del Estado de cara a estos procesos sociales. Como explica Enrique Dussel, la deficiencia de la institucionalidad política se origina "cuando su función esencial queda distorsionada, destruida en su origen, en su fuente [y hace] perder completamente el rumbo de toda acción o institución política" (2006, p. 13). Así mismo, Silvia Rivera Cusicanqui indica que las "comunalidades anarquistas" implican el reconocimiento de la autonomía individual y su defensa, una individualidad que cobra sentido por su función dentro de un *ethos* comunitario (2017, p. 132). La comunidad se constituye como una noción en proceso que surge a partir de iniciativas de autogestión, colaboración voluntaria y desinteresada, especialmente en momentos apremiantes. Como he presentado, en tales casos, la marginalización del Estado ha sido un elemento común en las memorias comunitarias (las solidarias de 1985 y 2017, así como las traumáticas de 1968 y 2014); al mismo tiempo, este extrañamiento del Estado ha sido una condición necesaria para que dichas memorias culturales tengan continuidad en el tiempo-espacio. Estas formas de organización anárquica han permitido la

11. <http://www.mediateletipos.net/archives/35971>.

<https://digithum.uoc.edu>*Resignificaciones sociales del silencio y socialidad de la escucha en Ciudad de México...*

emergencia de una comunidad de auditores que escuchan juntos para sanar. Tal y como poéticamente lo evoca el novelista Pedro Novoa citado en el epígrafe, el acto de escuchar los sonidos de la destrucción se ofrece, paradójicamente, como una posible esperanza para vencer la destrucción misma, ya sea causada esta por fuerzas naturales o humanas.

Conclusión

Los usos y apropiaciones políticas del silencio, como concepto y como experiencia sensorial, pueden haber propiciado un "reordenamiento de los sentidos" (Rancière, 2004; Ochoa Gautier, 2011) útil para reinterpretar los eventos violentos del pasado inmediato y también de un pasado más remoto, ayudando, por ende, a hacer una relectura de la vida política en el México contemporáneo. Esta "arqueología de los sentidos" devela el modo en que las memorias senso-afectivas ayudan a construir el tejido socio-afectivo del presente. Nuestras formas de percibir el ahora reordenan el pasado y actualizan los sentidos, ajustando los mecanismos senso-afectivos con los cuales podemos vivir el mundo como es hoy. El terremoto del 19 de septiembre del 2017 consolida un largo proceso de politización de la escucha en una sociedad fuertemente traumatizada por la violencia, por el horrorismo del narco-estado y por la corrupción de un sistema político en descomposición. En su potencial interrelacional, la escucha como acción de "hacer oír", de escuchar sin que necesariamente exista un relato, abre una posibilidad terapéutica. En el marco de una sociedad que tiende hacia las interacciones descorporalizadas, es este tipo de modalidad de escucha la que propone la plataforma digital Escuchatorio poniendo en el centro no necesariamente el testimonio, sino los afectos de los ciudadanos que se encuentran en la escucha. La "implosión del testimonio" es un "estar" comunitario que escucha y se hace presente antes de narrar. Si la escucha abre un espacio subjetivo y un espacio micropolítico en donde los sentidos se performan, ahí el silencio surge como estrategia de resistencia. Esta escucha es al mismo tiempo la única salida para "salir de entre las ruinas", tanto en un sentido literal como metafórico. Así, quien escucha se pone al servicio de la co-construcción de la historia, no solo por lo que deja como fuente en el archivo, sino por el repertorio de sensorialidades que suscita y que solo puede ser percibido en los contornos que el silencio delimita.

Bibliografía

- AGAMBEN, G. (1999). *Remnants of Auschwitz: The witness and the archive*. Nueva York: Zone Books.
- AMÉZQUITA, A. (2019). "La escucha mediada: un recurso para la acción social". *El Oído Pensante*, vol. 7, n.º 2, pp. 155-175.
- ARCE, S. (2016). "La verdad histórica sobre los estudiantes desaparecidos en México sufre otro revés". *The New York Times*, 9 de febrero. <https://www.nytimes.com/es/2016/02/09/la-verdad-historica-sobre-los-estudiantes-desaparecidos-en-mexico-sufre-otro-reves/>
- BARRANQUILLA, J. (2017). "Los micrófonos que salvaron vidas en el sismo". *Radio Notas*, 25 de septiembre. <https://radionotas.com/2017/09/25/los-microfonos-salvaron-vidas-sismo/>
- BARRENS, K. (2016). "An emotional cartography of resonance". *Emotions, Space and Society*, vol. 20, pp. 75-81. <https://doi.org/10.1016/j.emospa.2016.06.005>
- BURDICK, C. (2019). "Paradise and perdition: jesuit visions of Santiago, Chile, before and after the earthquake of 1647". *Hispanic American Historical Review*, vol. 99, n.º4. <https://doi.org/10.1215/00182168-7787142>
- CASTILLEJO CUÉLLAR, A. (2005). "Las texturas del silencio: violencia, memoria y los límites del quehacer antropológico". *Revista de Metodología de Ciencias Sociales*, vol. 9, pp. 39-59.
- CASTILLEJO CUÉLLAR, A. (2018). "La metástasis del terror: meditaciones intempestivas sobre la violencia en México". *Pie de Página*, 19 de marzo. <https://piedepagina.mx/la-metastasis-del-terror-meditaciones-intempestivas-sobre-la-violencia-en-mexico/>
- CAVARERO, A. (2011). *Horrorism. Naming Contemporary Violence*. Nueva York: Columbia, University Press.
- COSÍO GAONA, S. (2018). "Los muertos de Peña Nieto". *Milenio*, 12 de septiembre. <http://www.milenio.com/opinion/salvador-cosio-gaona/fuente-ovejuna/los-muertos-de-pena-nieto>
- CUSICK, S. (2006). "Music as torture/music as weapon". *Revista Transcultural de Música*, n.º 10, art. 2. https://www.academia.edu/333658/Music_As_Torture_Music_As_Weapon
- DAUGHTRY, M. (2015). *Listening to War: Sound, Music, Trauma, and Survival in Wartime Iraq*. Oxford University Press.
- DERRIDA, J. (1982). *Margins of Philosophy*. Chicago: University of Chicago Press.
- DURKHEIM, É. (1989). *El suicidio* (vol. 37). Madrid: Ediciones Akal.
- DUSSEL, E. (2006). *20 tesis de política*. México: Siglo XXI.
- FLORESCANO, E. (2012). *La función social de la historia*. México: FCE.
- GALLAGHER, M. (2016). Sound as affect: Difference, power and spatiality. *Emotion, Space and Society*, vol. 20, 42-48
- GANDARIA, M. (2017). "Asesinados 22 alcaldes durante Administración de Peña Nieto". *El Occidental*, 20 de diciembre. <https://www.eloccidental.com.mx/mexico/justicia/asesinados-22-alcaldes-durante-administracion-de-pena-nieto-539828.html>
- LAUB, M. D. (2013). *Testimony: crises of witnessing in literature, psychoanalysis and history*. Nueva York y Londres: Routledge.

<https://dighum.uoc.edu>*Resignificaciones sociales del silencio y socialidad de la escucha en Ciudad de México...*

- LIMÓN RUGERIO, M. (2018). "Memoria sonora: ¿por qué la CDMX no suena igual después del 19s?". *Chilango*, 19 de marzo. <http://www.chilango.com/ciudad/memoria-sonora-del-19s-cdmx/>
- LOMELÍ, N. (2018). "Diez obras de arte inspiradas en los terremotos de México". *CC News*, 19 de septiembre. <https://culturacolectiva.com/arte/obras-de-arte-sobre-terremotos-mexico>
- MARTÍNEZ, C. (2015). "Buscan 43 cuerpos, hallan 89". *Reforma*, 15 de enero. <https://www.reforma.com/aplicacioneslibre/articulo/default.aspx?id=436689&md5=35300b25cf2fef9841683e64d3d1c3b9&ta=0dfdbac11765226904c16cb9ad1b2efe>
- MASSE, F. (2017). "Con equipo de cine, artistas buscaron vida en escombros". *Milenio*, 29 de septiembre. <http://www.milenio.com/estilo/equipo-cine-artistas-buscaron-vida-escombros>
- MEDINA, A. (2015). "Escuchatorio: la escucha como ejercicio político". <https://lleom.net/2015/10/03/escuchatorio-la-escucha-como-ejercicio-politico/>
- MONSIVÁIS, C. (1981). "Fuerte es el silencio. El silencio de los marginados es la sordera de los marginadores". *Proceso*, 17 de enero.
- NOVOA CASTILLO, P. "Pedro Novoa presenta en París su novela *Sinfonía de la destrucción*". Entrevista con Jordi Batallé. RFI. <http://es.rfi.fr/cultura/20181213-pedro-novoa-presenta-en-paris-su-novela-sinfonia-de-la-destruccion>
- OCHOA GAUTIER, A. M. (2006). "Sonic transculturation, epistemologies of purification and the aural public sphere in Latin America". *Social Identities*, vol. 12, n.º 6, pp. 803-825. <https://doi.org/10.1080/13504630601031022>
- OCHOA GAUTIER, A. M. (2011). "El reordenamiento de los sentidos y el archivo sonoro". *Arte Filosofía*, n.º 11, pp. 82-95.
- OCHOA GAUTIER, A. M. (2015). "Silence". En: NOVAK, D. y SAKAKEENY, M. (eds.). *Keywords in sound*. Durham: Duke University Press, pp. 183-192.
- PÉREZ, A. (2018). "En México se cierra la campaña electoral más violenta". *Radio France Internationale*, 26 de junio. <http://es.rfi.fr/americas/20180627-mexico-acaba-la-campana-bajo-la-sombra-de-la-violencia>
- PONIATOWSKA, E. (1971). *La noche de Tlatelolco. Testimonios de historia oral*. México: Ediciones Era.
- PONIATOWSKA, E. (1981). *Fuerte es el silencio*. México: Ediciones Era.
- PONIATOWSKA, E. (1988). *Nada, nadie. Las voces del temblor*. México: Ediciones Era.
- PONIATOWSKA, E. (2014). "Nada, nadie. Las voces del temblor. 20 años después". *La Jornada*, 14 de septiembre.
- RANCIÈRE, J. (2004). *The Politics of Aesthetics*. Londres, Nueva York: Continuum.
- REINA, E. (2018). "El año electoral más letal de México". *El país*, 22 de mayo. https://elpais.com/internacional/2018/05/22/mexico/1527012886_770076.html
- RIVAS, F. (2019). "Estrato y escorzo. Arqueología y fenomenología de la escucha". *El Oído Pensante*, n.º 7(2), pp. 176-193.
- RIVERA CUSICANQUI, S. (2017). "Comunalidades anarquistas. Una aproximación testimonial". *Muiraquitã. Revista de letras e humanidades*, vol. 4, n.º 2, pp. 129-138.
- SILENT J. (2006). "Beautiful fragments of a traumatic memory: synaesthesia, Sesame Street and hearing the colors of an abusive past". *Revista Transcultural de Música*, n.º 10, art. 10.
- SMITH, M. (2007). "History of the senses, consuming sense, making sense: perils and prospects for Sensory History". *Journal of Social History*, vol. 40, n.º 4, pp. 841-858. <https://doi.org/10.1353/jsh.2007.0116>
- UPRIMNY, R.; SAFFON, M. P. (2005). "Justicia transicional y justicia restaurativa: tensiones y complementariedades". En: RETTBERG, A. (ed.). *Entre el perdón y el paredón: preguntas y dilemas de la justicia transicional*. Bogotá: Universidad de los Andes.
- VOEGELIN, S. (2019). *The Political Possibility of Sound. Fragments of Listening*. Bloomsbury Publishing.

Videos

"Testimonios de los presuntos responsables del caso Ayotzinapa".
YouTube: <https://www.youtube.com/watch?v=pnOc7JsgfDY>

Otras fuentes digitales

- ASOCIACIÓN INTONARUMORI. <https://asociacionintonarumori.wordpress.com/2015/09/22/escuchatorio/>
- EL SIGLO DE DURANGO (2007). "Celebran el grito dividido", 16 de septiembre. <https://www.elsiglodedurango.com.mx/noticia/140710.celebran-el-grito-dividido.html>
- EL SOL DE MÉXICO (2017). "Asesinados 22 alcaldes durante Administración de Peña Nieto", 20 de diciembre. <https://www.elsoldemexico.com.mx/mexico/justicia/asesinados-22-alcaldes-durante-administracion-de-pena-nieto-539828.html>
- LA NACIÓN (2017). "129 Periodistas asesinados en 17 años: CNDH", 25 de agosto. <https://lasillarota.com/nacion/129-periodistas-asesinados-en-17-anos-cndh-cndh/172467>
- MEDIATELETIPOS (2015). "#Escuchatorio: una reivindicación de la escucha como ejercicio político", 1 de septiembre. <http://www.mediateletipos.net/archives/35971>
- MEDIATELETIPOS (2007). "Redes aurales" <http://www.mediateletipos.net/aural-networkssonar-07>
- MUNDO Hispánico. "Hallan 40 posibles fosas clandestinas donde podrían estar los 43 normalistas". Agencia Reforma. Sin fecha. <https://mundohispanico.com/noticias/internacionales/hallan-40-posibles-fosas-clandestinas-donde-podrian-estar-los-43-normalistas>

<https://digithum.uoc.edu>*Resignificaciones sociales del silencio y socialidad de la escucha en Ciudad de México...*

PUBLIMETRO (2017). "Tras el terremoto, ¿qué significa el puño levantado?", 26 de septiembre. <https://www.publimetro.com.mx/mx/noticias/2017/09/26/tras-terremoto-significa-puno-levantado.html>

RADIONOTAS (2017). "Los micrófonos que salvaron vidas en el sismo", 25 de septiembre. <https://radionotas.com/2017/09/25/los-microfonos-salvaron-vidas-sismo/>

RUBEN'S (2017). "Erizos platicó con el creador de estos geniales diseños y también nos regaló un protector de pantalla". <https://erizos.mx/curiosidad/simbolos-esperanza-mexico-puno-arriba-frida/>

TAPIA, F. (2018). "Audiomental Sismo 2017 México con el puño en alto". <https://www.youtube.com/watch?v=ZhNGHqWCHuE>

Natalia Bieletto-Bueno

(nbieletto@gmail.com)

Universidad Mayor (Chile)

M. A. (UNAM) y Ph. D. en Musicología (UCLA). Entre sus líneas de investigación se encuentra el papel que la música y la escucha juegan en procesos de conflicto y de diferenciación social y cultural. Recientemente estudia los usos del sonido y las músicas en el espacio público, atendiendo las culturas de la escucha y su relación con las subjetividades urbanas. Es investigadora del Centro de Investigación en Artes y Humanidades (Universidad Mayor, Chile), en donde coordina el núcleo de investigación de Estudios Sensoriales.